



PROFESIONALES MADE BY SPAIN

Hablamos con... Joaquima Serradell, farmacéutica barcelonesa

La farmacéutica, Joaquima Serradell, salió de Valldoreix (Barcelona), su tierra natal, en 1981 con destino a los Estados Unidos. Tras su paso por la Universidad de Minnesota, se dirigió a Filadelfia donde vive y trabaja desde 1990. Actualmente es la vicepresidenta de una compañía de *consulting* especializada en las áreas de fármaco-economía y fármaco-epidemiología, que aporta metodologías adecuadas y una visión práctica e independiente en todo lo que se refiere al medicamento. Aunque reconoce que hoy en día podría ejercer su labor en nuestro país, Serradell considera que el continente americano le ofrece una «oportunidad inmejorable» para el desarrollo de su trabajo.

Pregunta: ¿Cómo y cuándo tomó la decisión de emprender su carrera profesional en el extranjero?

Respuesta: Estudié Farmacia en la Universidad de Barcelona. A continuación realicé la especialidad de Farmacia Hospitalaria en la primera convocatoria de FIR (en Barcelona). En mi último año de residencia hospitalaria, tomé unos cursillos en el Col·legi de Metges de Barcelona donde descubrí conceptos de epidemiología, estadística, demografía y economía sanitaria. Decidí estudiar un Máster de Salud Pública en la Universidad de Minnesota (Estados Unidos) porque en España no había estudios de posgrado. Más tarde realicé estudios de doctorado también en Minnesota (Administración Sanitaria y Epidemiología); después un posdoctorado en la USP (United States Pharmacopeia) en Washington y luego me quedé en los Estados Unidos al conseguir un trabajo en la Universidad de Pensilvania.

P: ¿Cuál fue la razón (o razones) que motivaron su traslado?

R: La razón principal fue la imposibilidad de seguir con estudios de posgrado en España. Quería desarrollar mis conocimientos de estudios comunitarios y



preventivos, específicamente en el área del uso del medicamento pues era el área que conocía debido a mi formación en farmacia clínica. España ha cambiado mucho en cuanto a la educación de posgrado, principalmente a partir de los 90.

P: ¿Qué ventajas considera que posee el hecho de desarrollar una carrera profesional fuera del país de nacimiento?

R: En general, una de las principales ventajas es el trabajar con un equipo multidisciplinario, con la posibilidad de tener acceso a profesionales de distintos países, lo cual ofrece un nivel internacional muy enriquecedor al buscar soluciones a problemas sanitarios. En este sentido, hoy en día también podría efectuar mi labor en España, pero en Filadelfia, al estar cerca de la mayor concentración de industria farmacéutica y de biotecnología en el mundo (Pensilvania/New Jersey), además de estar en una ciudad donde hay tres facultades de Farmacia, cinco de Medicina y tres de Salud Pública, además de numerosas ONGs, me ofrece una oportunidad inmejorable para desarrollar mi trabajo.

P: ¿Cuáles son los principales obstáculos a los que ha tenido que hacer frente en su aventura profesional en el extranjero?

R: Al principio, me enfrenté a dos tipos de obstáculos. Primero, fue el idioma, pues aunque sabía inglés técnico antes de mi marcha a los Estados Unidos, para poder funcionar a un nivel profesional elevado, las idiosincrasias del idioma se deben conocer al 100 por 100.



El otro aspecto al que me enfrenté, e igualmente importante, fue el contraste cultural ante una mentalidad totalmente positiva y dinámica. Los americanos, quizás por ser una sociedad relativamente nueva comparada con la española, tienen lo que se conoce como una *can do mentality*, siempre dispuestos a la innovación científica y exigiendo resultados eficaces. Esta actitud no es solamente cierta en el campo científico sino también, por todos sabido, en el empresarial, lo cual comporta la necesidad de saber trabajar en equipo para obtener resultados.

Por último, me sorprendió la riqueza de posibilidades. En los Estados Unidos hay muchos soportes para el profesional; desde la universidad se ayuda a los investigadores y/o emprendedores con programas, ayudas económicas, mentores, etc. Esto, claro está, no fue un obstáculo en absoluto sino todo un descubrimiento.

P: Según su experiencia, ¿cómo es percibida la marca «farmacéutico/a español/a» en el extranjero?

R: En los Estados Unidos es difícil tener una opinión generalizada acerca de la marca española de «farmacéutico/a», pues no la conocen demasiado. Pero, en casos individualizados de farmacéuticos que han venido para estancias cortas a hospitales o compañías farmacéuticas, han dejado muy buena impresión acerca de sus conocimientos y también por su curiosidad para aprender de otros modelos. Actualmente, la

globalización también hace posible que haya más intercambios y colaboraciones y ello facilita que «la marca española» se difunda.

P: Desde su perspectiva, ¿cómo calificaría la situación de su profesión en España? ¿Cómo ve que están sus colegas de profesión que residen y trabajan en España?

R: En España, la profesión farmacéutica ha cambiado inmensa y positivamente en los últimos 20 años. Todo lo relacionado con el concepto de salud preventiva se ha empezado a valorar muchísimo; en el caso de Farmacia, con la detección y prevención de efectos secundarios de medicamentos, acceso a medicamentos, educación al paciente, etc.

Recuerdo que los pioneros en Barcelona queríamos atención farmacéutica orientada al paciente (farmacia clínica); no solamente en el área hospitalaria sino también en la atención primaria. En la actualidad, muchas manifestaciones de la farmacia clínica son una realidad. Aunque aún quedan cosas por hacer. Los colegios de farmacia están haciendo una labor importante con la política del medicamento.

En el área de investigación y estudios de la población se están haciendo estudios. Cualquiera que lea revistas científicas puede constatar que los investigadores españoles publican en revistas de prestigio internacional.

Diría, por último, que aún queda el divorcio entre las facultades de farmacia y la profesión; lo cual no sucede en

los Estados Unidos, donde se trabaja más concertadamente.

P: ¿Hacia dónde cree que debería caminar su profesión para garantizarse una modernizada permanencia en el futuro?

R: La profesión farmacéutica en España, al igual que en otros países, debe continuar ofreciendo al público medicamentos eficaces, seguros y a un precio asequible. Educando al público para que identifique al farmacéutico como «el que sabe más de medicamentos». Dentro de este marco y con los nuevos avances en el mapa genético (*genomics*), hay varios campos emergentes como los tratamientos individualizados en la nueva área de medicina personalizada, con énfasis en *the evidence based medicine*.

Otro camino abierto para el farmacéutico es en lo que se llama *Medication Therapy Management*, donde el farmacéutico toma responsabilidad de la receta, asegurándose de que el paciente toma los medicamentos recetados adecuadamente, siguiendo el tratamiento prescrito y educándolo en cuanto a contraindicaciones y efectos adversos.

Por último, en los campos de la fármaco-economía y epidemiología, donde el farmacéutico, participando en comisiones interdisciplinarias, tiene un papel importante en el criterio de utilización de medicamentos. ■

Coordina: Carolina López Álvarez